

ABRIL, 2020

Habían cogido la costumbre de llamarse todos los días por teléfono, avanzada la tarde. A la consabida pregunta de ¿qué has hecho hoy? ella respondió que se había acercado a ver a su madre y él comentó que había salido a comprar levadura. Después, en la conversación, a veces se quitaban la palabra, impacientes por decir algo que recordaban de pronto. Al cabo de un buen rato, se dieron cuenta de que se les había hecho muy tarde. Se despidieron rápidamente y, cada uno en su casa, salieron al balcón.

Luis Antonio Arroyo